

Papá no es punk

Federico Ivanier

loqueleg

Uno: el *collage* de mi vida

Supongo que, por un lado, es injusto que haya pensado eso de él. Después de todo, quizá *fuera* punk. Pero, ¿cómo saberlo? Él nunca vino a presentarse y decirme, *Buenas tardes, Dani, soy yo, tu padre y, ¿ves? Soy punk. O: No, no soy punk, date cuenta.*

11

Eso sí que habría significado un GRAN sacudón. Haberlo visto, quiero decir. Porque habría significado que este señor venía, se presentaba y estaba dispuesto a... a ser padre, digamos. Pero nunca vino. Nunca apareció. Ni durante el embarazo de mi madre, ni tampoco cuando yo nací, ni durante mi primer año de vida, ni durante los siguientes diez.

Entonces, por decirlo con simpleza, la situación era la siguiente: no tenía idea de si él era punk o no. Sin embargo, yo estaba convencido de que no. ¿Y por qué?, podría preguntarse. ¿Acaso tenía poderes psíquicos yo, como para saber ese tipo de cosas así nomás?

No. En mi opinión, no era punk porque la gente se divide de acuerdo a la música que escucha. Si escuchás ópera, sos de una manera. Si escuchás tango, sos de

otra. Si escuchás salsa, sos de otra. Por tanto, mi padre no podía ser punk, ya que el punk me gustaba y estaba claro que mi padre no. Incluso aunque no lo conociera. Sé que es traído de los pelos, pero ta, para mí él debía escuchar alguna otra música, no sé. Pop o algo así. O hasta odiaría la música.

12 Además, sinceramente, yo deseaba no tener nada en común con él. DESEABA que escuchara otra música. Por eso, cuando, junto con Erne, tuvimos que decidir qué nombre le poníamos a nuestra banda, siendo una banda punk, el nombre salió solo: *Papá no es punk*.

A Ernesto le gustó, a mí también y como, de momento, éramos los únicos miembros de la banda, el nombre quedó por unanimidad. Por otro lado, *Papá no es punk* era algo más que un nombre para una banda. Era una actitud. Era decirle a mi padre (en caso de que me escuchara): no me interesa quién seas, no me interesa saber nada de vos, estoy bien así, gracias.

Y listo.

Ahora bien, antes de seguir, quisiera hacer una importante aclaración.

IMPORTANTE ACLARACIÓN:

Ser punk no quiere decir que tengas que pintarte el pelo de verde o tener crestas pinchudas o ser medio bestia. No, no es ESO. Hubo algunos punks que sí lo hicieron y allá ellos. Pero la primera banda punk, Los Ramones, nunca se hicieron NADA con el pelo, por ejemplo. En mi opinión, un verdadero punk nunca

gasta mucho tiempo en cosas como el pelo. No estamos para la MODA. Y hasta tenemos un Manifiesto Punk, escrito por Greg Graffin, el líder de Bad Religion.

Así que aclaremos bien qué es ser punk, para terminar con todas las confusiones. El punk es, básicamente, ser libre, no atarte a normas estúpidas. Es eso, hecho música. Quiero aclararlo AHORA para que no piensen que tengo un pelo con forma de hoja de serrucho o que ando todo de NEGRO, tipo *dark side of the moon*, o cosas así.

13

No. Me visto sin preocuparme por la ropa. Y no soy un *punkie* (pronunciado *panki*). Soy un punk. Punto. Así que si alguien se confunde, no es porque yo no se lo aclaré.

Pero bueno, me fui de tema.

¿Dónde ESTABA?

Bueno, en realidad, no estaba en ningún lado. Este cuaderno, este *COLLAGE DE MI VIDA*, recién arranca. Y como toda cosa que recién arranca, debería empezar por el principio. Y ese es el tema: ¿dónde está mi principio?

Podría empezar con lo que ocurrió doce años atrás, o sea, más o menos cuando nací, o nueve meses antes de eso, mejor dicho, pero exactamente ese era el problema: a esta altura todavía no tengo idea de QUÉ ocurrió por esas fechas. Así que, en vez de comenzar con mi nacimiento, voy a comenzar con OTRO: el de Joaquín. O simplemente Jota, como lo terminamos llamando después.

Joaquín, para explicarlo rápidamente, es mi sobrino. Sí. Tío a los doce: matate, revivite y volvete a matar. Pero no es tan complicado. Joaquín es el hijo de mi hermana Guillermina (que por tener un hijo NO es terrible veterana, sino que tenía diecisiete años en el momento de dar a luz).

14 La primera vez que lo vi, me deprimí más que cuando vi *Crepúsculo*. Un recién nacido es casi, casi, una porquería. Jota no tenía color a nada en particular, parecía un gusano largo con una piel demasiado grande para el cuerpo que contenía. Ni siquiera abría los ojos y hasta los ruidos más tontos del universo (qué sé yo, el clic del pestillo de la puerta) lo sobresaltaban.

Aun así, todo el mundo venía, sin hacer mucho ruido, lo miraba y después me decía cosas como, *ay, Dani, ¿no te parece DIVINO?*

No, para mí no era algo DIVINO. Ni siquiera DE MÁS. De más están los Pistols, los Ramones, Sonic Youth, Green Day, The Offspring, Stiff Little Fingers, Ataque 77, Trotsky Vengarán, Flogging Molly, Bad Religion, La Chancha y hasta los Clash. O sea, la música punk.

Por eso Erne y yo tenemos nuestra banda, que también está de más, aunque todavía no tengamos exactamente canciones, sino excelentes títulos para canciones. O hasta para álbumes. Pero no tenemos las letras para las canciones. Todavía.

Bueno, Jota era medio feíto, pero la gente igual le decía rucucú, por ejemplo. Para mí era sobrehumano

mirarlo y producir tantas úes juntas. Pero como algo tenía que decirle y no quería sentirme culpable por ser mal tío, finalmente le dije:

–Hola, ¿qué hacés? ¿Todo bien?

Y ahí terminó la charla porque, obviamente, no me respondió nada.

En fin. Este ser recién llegado a nuestro planeta y en particular a nuestra familia en un comienzo se dedicó a producir aullidos como jamás escuché (lo que me hizo pensar que, tal vez, algún día, pudiera ser un buen vocalista para la banda) y generar sustancias tóxicas de manera interminable.

Llanto, teta, cuetes, pichí, caca, siesta, esa era la secuencia con Jota, una y otra vez; era como ver la misma película cuarenta veces todos los días. Y así fue creciendo y Guillermina decía *ay, ya no le entra nada, la ropita no le dura nada, qué horrible este chiquilín*, pero en realidad no le parecía horrible, sino que estaba orgullosa de cómo crecía, como si fuera algo que ella hacía y que ocurría gracias a su intervención a lo Harry Potter.

Y se felicitaba por no tener que consultar nada con nadie, especialmente con el papá de la criatura, Nachito, también de diecisiete años de edad, pero que no vivía exactamente en el Parque Rodó, donde vivíamos nosotros, sino en otro barrio, lo cual no era un problema hasta que te enterabas de que era un barrio de Québec, en Canadá (que, por las dudas, queda en el otro hemisferio).

Sí, Nachito vivía en Canadá con su familia. Supuestamente, engendró a Jota (en asociación con mi hermana) durante unas vacaciones. Y lo menciono porque el Nachito también es un personaje CLAVE en este *collage* de mi vida.

Y aquí debo hacer una nueva aclaración.

NUEVA ACLARACIÓN:

16 A veces, el mundo es PERFECTO. Nace un bebé y ya tiene los dos papás y los dos papás tienen trabajo, casa y auto, y después nace otro bebé y los cuatro forman una familia perfecta, van de vacaciones al Caribe y nunca tienen problemas, y COLORÍN COLORADO, este cuento se ha terminado.

A veces, sin embargo, el mundo no es perfecto. A veces un bebé nace medio que por ACCIDENTE. A veces, los papás ni siquiera tienen dieciocho años, y por supuesto, no tienen casa ni trabajo ni auto y todo es un quilombo que te dan ganas de meter los dedos en el enchufe y adiós mundo cruel. A veces, incluso, se da que el papá termina viviendo en Canadá y la madre en Uruguay, por ejemplo.

O sea, no todo es SIMPLE Y MARAVILLOSO como la música de los Ramones. Así que, por más que Guillermina dijera *qué bien, qué bien, qué bien*, yo no estoy seguro de que estuviera todo “qué bien”. En mi opinión, habría sido bueno que el Nachito estuviera por acá. En realidad, hasta me parecía que a mi hermana le habría gustado. Me parecía. Al Nachito lo había

visto apenas un par de veces, de cuando él y su familia todavía vivían en Montevideo.

Pero bueno, la cuestión era que yo estaba tranquilo, mi vida estaba tranquila y llegó Jota y, de repente, por eso, todo empezó a cambiar. Ahí empezó a enredarse todo, aunque yo no me diera cuenta. Ahí, mi vida empezó a transformarse en un POGO.

Y curiosamente, todo esto, todos los líos con Joaquín, me llevaron a este punto insólito en el que se encuentra mi vida. El punto donde decidí (contra todos los pronósticos) averiguar quién corno es mi padre. O intentarlo, cuando menos.

Más o menos de eso va la cosa.